

# SPR

SPANISH & PORTUGUESE REVIEW

## OPEN ACCESS

**Review: Estrada, Oswaldo. *Ser mujer y estar presente: Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea.***

Laura Colaneri

*Spanish and Portuguese Review* 1 (2015): 149–50

***Spanish and Portuguese Review* files are licensed under a  
Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives  
4.0 International License.**



**Estrada, Oswaldo.** *Ser mujer y estar presente: Disidencias de género en la literatura mexicana contemporánea*. Textos de difusión cultural: Serie El Estudio. México: U Nacional Autónoma de México, 2014. Pp. 308. ISBN 978-607-02-5860-2.

*Ser mujer y estar presente* de Oswaldo Estrada se reúne a escritoras cuyos relatos transcienden al tiempo y al género literario, desde el comienzo del siglo XX hasta el nuevo milenio y desde las novelas y cuentos hasta los ensayos y los poemas. Las características mayores que se unen a las nueve escritoras distintas que son discutidas en este libro son, fundamentalmente, de ser mujeres y de ser mexicanas. Como apunta el autor, en la introducción al libro, “Los ensayos reunidos en [el libro] sugieren, desde una perspectiva crítica y teórica, que la literatura mexicana escrita por mujeres, aquella que vocaliza un lenguaje rebelde y revisionista con respecto a la construcción de la identidad, sigue exigiendo nuestra atención, lecturas atrevidas, otras formas de interpretación” (30). A este fin, el libro contribuye al continuo estudio crítico de las escritoras mexicanas no solamente a través de sus esfuerzos de situar a estas mujeres dentro de una tradición femenina y feminista, sino también aboga que los críticos les presten la atención meritada como una parte integral del canon entero de la literatura mexicana.

El libro se divide en tres secciones en adición a la introducción, y cada sección trata de tres escritoras. La primera sección, “Debates del silencio y la palabra”, discute Nellie Campobello, Rosario Castellanos y Elena Poniatowska; la segunda, “Historias, cartas y cuerpo”, destaca Carmen Boullosa, Mónica Lavín y Margo Glantz; y la sección final, “Disidencias de identidad”, subraya Rosa Beltrán, Cristina Rivera Garza y Gualupe Nettel. Esta forma de organización permite que Estrada trate de cada escritora en una manera a la vez distinta y unida; es decir, las escritoras individuales reciben la consideración entera basada en su obra completa y sus características únicas son destacadas, pero Estrada también demuestra al lector lo que sus diferentes expresiones de la escritura femenina tienen en común. A veces la organización del libro puede ser confusa, porque es bastante fluido para aparecer sin un narrativo conectivo—los capítulos funcionan como ensayos con solamente unos temas entrelazos para unirlos. En particular, la falta de una conclusión lo hace difícil para el lector entender los conceptos enteros y resumirlos, especialmente cuando se discute tantas autoras. Sin embargo, discutir un grupo de mujeres tan distintas en un solo libro corre el riesgo de generalización, un peligro bastante grave cuando los críticos trabajan en una tradición que ya se tiende a reducir las contribuciones de las mujeres al cliché y la marginalidad, y Estrada hábilmente usa esta forma de organización y su claro (y bien-investigado) respeto por estas escritoras como individuales para evadir esta tendencia de generalizar.

Algunos de los temas destacados y analizados en el libro van a abordar en el cliché; el estudio de la literatura escrita por mujeres tiende a enfocar en las ideas de hablar desde la marginalidad que usualmente no tiene voz, complicar la idea del cuerpo y dar luz a las identidades marginales de la sociedad, sean la mujer, el indio o las personas discapacitadas, y estos son los temas mayores que componen

las tres secciones del libro. Sin embargo, el acto de analizar cronológicamente estas escritoras importantes en la literatura mexicana tiene el efecto opuesto de demostrar cómo estos temas ahora típicos de la literatura feminista han desarrollado a través del siglo XX y el comienzo del siglo XXI, en respuesta a la condición histórica de la mujer y a la tradición misma de la escritura femenina. De verdad, esta es la contribución más importante de este libro: que se sitúa estas escritoras importantes dentro de una tradición de la escritura de las mujeres en México, para que las autoras puedan ser leídas en comunicación con sí mismas, y abre un espacio en el canon mexicano para (re)insertar estas diferentes formas de “estar presente” en la tradición de las letras. Además, Estrada demuestra que lo que une a estas autoras tan distintas es la “tarea de reinscribir lo femenino en un plano de poder”, una meta que transciende los temas individuos de cada obra y autora (154).

Otro elemento importante de *Ser mujer y estar presente* es su énfasis en la interseccionalidad que es evidente en las obras de todas estas escritoras, aunque Estrada no se usa este término bastante común en el feminismo estadounidense para definir estos temas. Además, apunta las maneras en que esta opresión interseccional crea “un lado marginal del patrimonio social mexicano que, aun cuando es silenciado por el poder o ignorado por los más privilegiados, forma parte esencial de la mexicanidad” (89). Mientras autoras como Campobello, Castellanos y Poniatowska destacan las relaciones entre género, clase y raza que todo contribuyen a la opresión de los mexicanos, otras autoras como Guadalupe Nettel tratan de un “feminismo corporal” en que el cuerpo es “el producto directo de múltiples construcciones sociales que lo ubican o apartan dentro de los parámetros de la normalidad” (270) en el caso de este ejemplo, la ceguera o la deformidad física. Esta es una forma particularmente novedosa de analizar la intersección de género y otros tipos de marginalidad relacionados a la percepción social de los cuerpos en la literatura, especialmente cuando las personas con discapacidades quedan al margen de la representación hoy en día.

En total, *Ser mujer y estar presente* es un libro necesario para los escolares intermedios o avanzados de la literatura mexicana y/o de la escritura de las mujeres. Los conceptos de estudio de género usados para analizar las obras de estas autoras son de alta aptitud, demasiado complejos para el lector introductorio. Una familiaridad general con las escritoras tratadas es útil, pero los ensayos individuos también pueden servir como resúmenes buenos de muchos de los temas en sus obras e introducciones a la escritura de unas escritoras importantes pero tal vez menores conocidas. Como detalla el autor en uno de los capítulos, “Leer a Rosario Castellanos . . . a principios del siglo XXI sigue a ser siendo una tarea urgente” (63). Con su libro, Estrada demuestra la urgencia de leer a todas estas escritoras mexicanas y provee al lector las herramientas para leerlas con un ojo crítico.

**Laura Colaneri**  
*Independent Scholar*